

La intervención docente en el desarrollo del lenguaje infantil

Adriana Bisio Conde | Maestra Inspectora. Lic. en Psicología.

«El pleno florecimiento de las potencialidades emocionales, sociales, intelectuales y físicas del niño depende de la organización y provisión de ocupaciones y actividades en el jardín de infantes. La maestra desempeña un papel esencial en esas actividades, al combinar su sensibilidad y conocimiento relativos al lenguaje y la expresión simbólica de los niños, con la capacidad de percibir las necesidades especiales de aquellos dentro de un grupo.»

D. W. Winnicott (1980:31)

El acto de enseñar implica ingresar al niño en la herencia cultural, incorporarlo a la dimensión simbólica, y guiarlo a construir un lugar y una posición con respecto al saber-conocimiento.

El maestro involucra a los niños y niñas de Educación Inicial en la adquisición del lenguaje oral desarrollando, mediante un programa y una planificación, la capacidad de comunicarse verbal y lingüísticamente por medio de la conversación en una situación concreta, en un ambiente y un tiempo apropiados, y en un determinado contexto. Su intervención es de suma importancia al estimular el intercambio comunicativo entre los niños y las niñas en contextos

lingüísticos y extralingüísticos, y brindar la información sobre la organización formal de los enunciados y las palabras que los componen. En un sentido general, el lenguaje oral se describe como la capacidad de comprender y usar símbolos verbales como forma de comunicación; por lo tanto, la maestra es la encargada de acercar a los niños de tres, cuatro y cinco años a la posibilidad de comprender y ser comprendidos por sus pares y los adultos.

El lenguaje forma parte y ayuda a construir las formas en que actuamos y pensamos, en que percibimos o interpretamos el mundo. En este marco, los fenómenos que importan son el discurso, la comunicación, el pensamiento, la interacción, las prácticas lingüísticas en cuanto que fenómenos primarios y no secundarios a la estructura lingüística. Nos instalamos en el lenguaje como discurso, como práctica social, ya que es una acción conjunta con fines fundamentalmente sociales.

Según opiniones de las maestras, los niños ingresan al Jardín de Infantes o a clases de Inicial de las escuelas, en general, con débiles habilidades comunicativas, o con más capacidades comunicativas desde lo gestual que desde lo oral.



Es cierto que en los tres primeros años de vida los niños han transitado un gran trecho en su recorrido lingüístico; en general son capaces de comprender y producir sus propios mensajes, aunque sus competencias aún no estén desarrolladas totalmente. A su manera, el niño de tres años está próximo a poder comunicarse; para ello utiliza códigos paralingüísticos como los gestos, la entonación de la voz, actitudes posturales, etc. Así logra hacerse entender. Debemos reconocer la estrecha relación entre el desarrollo lingüístico y el desarrollo cognitivo.

Es en el seno de las familias donde comienza el periplo de incorporación a la cultura y a las pautas sociales del niño. Para que el niño reciba las claves del lenguaje, debe participar primero en un tipo de relaciones sociales que funcionen de acuerdo con los usos del lenguaje en el discurso. Se imponen reglas en la comunicación entre el niño y los adultos. Bruner le llama “formato” a esta relación social, esta interacción humana regulada es indispensable para pasar de la comunicación al lenguaje. «Las interacciones sociales en las que el niño participa junto con su madre y otros adultos le ayudan enormemente en su dominio de aquellas peticiones condicionadas lingüísticamente» (Bruner; en Linaza,

1984). Sostiene que el lenguaje es el agente del desarrollo cognitivo. El niño conoce el mundo a partir de las acciones que realiza; más tarde lo hace a través de representaciones de las cosas: las imágenes; por último, la acción y la imagen se traducen en el lenguaje.

Vygotski (1995) opina que el lenguaje es, desde los primeros usos, comunicación con el otro; es lenguaje socializado para luego convertirse en instrumento de comunicación consigo mismo, lenguaje interiorizado. Esta forma de lenguaje no desaparece, sino que se desarrolla fundamentando la conciencia personal y la capacidad de interiorización. Es sumamente importante lo que el niño adquiere en su relación con los adultos desde su nacimiento.

«Para Piaget, la infraestructura de la comunicación significativa se adquiere primeramente por medio de la ecolalia o juego de gestos mediante los cuales el adulto y el niño se imitan mutuamente. Luego esa imitación de gestos se prolonga por una parte, en juegos de imitación vocal que permiten al niño aislar y dominar los fonemas significativos de la lengua natural hablada por quienes lo rodean; por la otra, en juegos de simulacro en que el niño, en presencia del adulto, se imita a sí mismo, es decir, remeda en vacío una actividad que le es habitual...» (Anzieu, 1981:1)

Pensamos que si no hay interacción, si no hay vínculo e intercambio, no hay lenguaje; se necesita el contexto social, además de lo innato se necesita información lingüística que provenga de los adultos referentes. Debemos reiterar la importancia de la comunicación, aún antes del nacimiento del niño, en que se lo ubica como interlocutor válido, y de la interacción y la intención comunicativa con los padres antes del habla. Es indispensable el lenguaje para la inserción del niño en la “subjetivación” y en la cultura.

«...la adquisición del lenguaje “comienza” antes de que el niño exprese su primer habla léxico-gramatical. Comienza cuando la madre y el niño crean una estructura predecible de acción recíproca que puede servir como un microcosmos para comunicarse y para constituir una realidad compartida.» (Bruner, 1986:21)

La intervención docente en el desarrollo del lenguaje infantil

Durante mucho tiempo se consideró que el niño recibía pasivamente los estímulos que su madre le brindaba, como un proceso unidireccional. Actualmente se comprobó que el niño ejerce un rol activo desde el primer día, retroalimentando la actitud y las conductas maternas. Por lo tanto es sumamente importante el vínculo madre-hijo, que puede ser estimulado u obstaculizado por el medio ambiente que afecta positiva o negativamente su desarrollo.

El desarrollo psicomotor es el proceso que habilita los diferentes mecanismos de la vida de relación y la intelectual.

«El desarrollo psicomotor es un proceso continuo mediante el cual el niño adquiere habilidades gradualmente más complejas que le permiten interactuar cada vez más con las personas, los objetos y los sistemas de su medio ambiente. Abarca las funciones de la inteligencia y la afectividad, por medio de las cuales el niño entiende y organiza su medio, incluyendo también la capacidad de entender y hablar su idioma, la de movilizarse y manipular objetos, la de relacionarse con los demás y el modo de sentir y expresar sus emociones [...] Las interacciones precoces entre el niño y los adultos de referencia son esenciales en el desarrollo psicomotor; la presencia de factores psicosociales de riesgo influirá en aquellas deteriorando los vínculos y exponiendo los niños a una situación de vulnerabilidad respecto al desarrollo psicomotor.» (Bernardi y cols., 1996:61-62)

En investigaciones realizadas al respecto se ha visto que en sectores con necesidades básicas insatisfechas, la mayor prevalencia de niños en riesgo y retraso abarca el área del lenguaje y en menor proporción el área de coordinación.

El tema interesa a los docentes, ya que se plantea que los actuales cambios en las familias, en cuanto a la crianza de los hijos, inciden en la incorporación del niño a la lengua en la primera infancia. Por crianza se entiende, según Peralta Espinosa (1996:11), el acompañamiento y cuidado que uno o más adultos, directa o indirectamente, proveen a un niño. Es un tema de gran complejidad que se identifica como un conjunto significativo de procesos.

«Las formas de criar a los niños que realizan los adultos pone el énfasis en la transmisión y en el ambiente que se crea en torno a ellos, lo que no significa necesariamente lo que “aprehenden” o internalizan los niños, ya que ellos tienen también un rol activo y selectivo en ese proceso que en el fondo debería visualizarse como interactivo.» (Peralta Espinosa, 1996:15)

A través de diferentes ambientes naturales, socio-culturales y familiares, expresados estos últimos por medio de sus sistemas, pautas o estilos de crianza, se favorecen o limitan aspectos del desarrollo infantil, uno de ellos es el lenguaje. No siempre el lenguaje ocupa un lugar importante en la familia y en el tránsito del niño desde el gesto a la palabra, no está suficientemente acompañado ni estimulado. Las maestras observan que los adultos referentes de la familia se comunican con los niños usando monosílabos o gestualmente. En el vínculo familiar y social no están teniendo un lugar de importancia: las rondas, las canciones de cuna o las nanas, los juegos de manos y dedos, los cuentos tradicionales o inventados, y otras propuestas de estímulo oral y de vinculación afectiva que promueven el lenguaje y la “subjektivación”.

Es muy importante la incidencia del Jardín de Infantes en el desarrollo del lenguaje infantil. Con la mediación de la maestra (como adulto referente y modelo) que propicia los estímulos adecuados, ese lenguaje rudimentario que el niño trae al ingresar a la institución educativa a los tres años, va adquiriendo mayor desarrollo. En el Jardín (etapa de tres a cinco-seis años) se crean las condiciones más favorables, convirtiéndose en el contexto apropiado para que todos los niños y niñas tengan posibilidades de dominio del lenguaje. La docente, por su formación, genera las condiciones adecuadas y significativas para que el grupo de niños tenga no solamente la posibilidad de interactuar utilizando la lengua, sino también sientan el deseo de expresarse y comunicarse. Las propuestas de actividades que promuevan intercambios con sus compañeros y con los adultos referentes, no solamente fomentan la expresión oral, sino también la posibilidad de escuchar.



Anzieu manifiesta que «...los trastornos de la adquisición del lenguaje en el niño se hallan en estrecha relación con la problemática afectiva» (Anzieu, 1981:103).

La realidad en la que se encuentra el niño de tres a cinco años hace de suma importancia la formación específica de la maestra de Educación Inicial, ya que tiene que poseer estrategias para favorecer el desarrollo del lenguaje infantil, adaptándose a la evolución de cada niño, mejorando formas de comunicación que se dan en su hogar, con su familia, logrando pautas de comunicación que sean comunes y guiando al niño a disfrutar con el lenguaje. Las actitudes de las familias que se mantienen pasivas en cuanto al estímulo de la oralidad de los niños, pueden retrasar e inhibir el ritmo de desarrollo de las cuatro operaciones básicas: hablar - escuchar, escribir - leer.

En el Jardín de Infantes se les ofrecen modelos lingüísticos oportunos y adecuados. La posibilidad de descubrir y ensayar otras formas de expresarse en un ambiente favorecedor y que dé impulso en múltiples oportunidades, que respondan a sus intereses y deseos, y fomenten la seguridad de generar experiencias positivas, es muy valiosa para el avance de las competencias lingüísticas.

La maestra planifica reflexivamente, decidiendo secuencias de acciones para alcanzar

determinado objetivo lingüístico, establece actividades en las que ella y los niños, y los niños entre sí, interactúen co-construyendo sentidos, entramando discursos. Selecciona recursos válidos y promueve espacios y tiempos adecuados para favorecer los intercambios comunicativos durante toda la jornada escolar (conversaciones con pares, juegos en el rincón de juego dramático, rondas, canciones de cuna, poemas, cuentos, adivinanzas, rimas divertidas...) y en momentos adecuados y específicos; el propósito es intervenir directamente en los intercambios verbales con propuestas de conversaciones, diálogos, relatos, narraciones, etc., promoviendo el poner en palabras, o que la palabra medie, el pensamiento y la acción.

Miretti cita los conceptos de “zona de desarrollo próximo” referido a Vygotsky, y “andamiaje” introducido por Bruner, en cuanto al papel de la madre –y de la maestra– que se encuadra en la tarea de construcción realizada por su hijo. Entiende como «*andamiaje vertical cuando los adultos piden al niño progresivamente mayor información mientras mantienen el centro de atención sobre el tema; responde al lenguaje emitido por el niño y lo anima a usarlo instruyéndolo; no le enseña gramática, pero sí lo alecciona en la espera de turnos, para responder a preguntas...*». Y luego describe:

«...**rutinas o modos de juego**: interacciones estructuradas con posibilidades de predicciones necesarias para el desarrollo del lenguaje. Los juegos y actividades estructuradas –**andamiaje secuencial**– permiten al adulto usar y maximizar estructuras externas disponibles, empujando a los niños hacia sus propios límites, empleando para ello espacios y puntos de unión reales (o fantásticos, imaginariamente inventados para la ocasión).» (Miretti, 1996:111)

De esta forma se presentan múltiples situaciones de comunicación con sus pares y con los adultos, y se despierta en el niño la necesidad y el deseo de que el otro lo entienda, buscando las mejores formas para pasar de una comunicación espontánea a la sistematización convencional del sistema lingüístico. «...*el juego libre ofrece al niño la oportunidad inicial y más importante de atreverse a pensar, a hablar y quizás incluso de ser él mismo*» (Bruner, 1983).

Son necesarios los espacios de enseñanza sistematizada de los usos orales formales tanto en educación inicial como en educación común. En el Jardín de Infantes importa rescatar la oralidad en la práctica sistemática y cotidiana. Se hace indispensable promover espacios, dentro y fuera de la escuela, que involucren a la comunidad educativa.

El “encuentro inicial” en la alfombra es una estrategia de provocación de la conversación entre los niños, que cuentan y se cuentan novedades, noticias, sentimientos y emociones, o sea que es una oportunidad de “poner en palabras”, de historizar, de simbolizar, de construir narrativa “subjertivante”.

Las actividades cotidianas que se registran en el “cuaderno viajero”, la “carpeta circulante”, el portafolio o bitácora diaria que llevarán al hogar, los trabajos de expresión plástica que luego compartirán con sus compañeros explicando lo que hicieron, la construcción de un cuento donde cada familia completa un fragmento del mismo y lo terminan construyendo entre todos, son ejemplos de intervención en los hogares desde el aula.

Es indispensable pensar el aula como un espacio promotor de apertura hacia otros mundos donde habitar y comunicarse; también pensar la planificación docente como un recorrido que guíe a todos los niños y niñas a ser “personas” autónomas, habilitando y promoviendo el “hacer sonar la voz”. 

Referencias bibliográficas

- ANZIEU, Didier (1981): *Psicoanálisis y lenguaje. Del cuerpo a la palabra*. Buenos Aires: Ed. Kapelusz.
- BERNARDI, Ricardo y cols. (1996): *Cuidando el potencial del futuro. El desarrollo de niños preescolares en familias pobres del Uruguay*. Montevideo: GIEP – Dpto. de Psicología Médica – Facultad de Medicina – UdelAR / CSIC / UNICEF / IIN / CLAP.
- BRUNER, Jerome (1983): “Juego, pensamiento y lenguaje”. Conferencia dictada en la reunión anual de la *Preschool Playgroups Association of Great Britain*. En línea: http://www.arnaldomartinez.net/docencia_universitaria/bruner003.pdf
- BRUNER, Jerome (1986): *El habla del niño. Aprendiendo a usar el lenguaje*. Barcelona: Ed. Paidós. Serie Cognición y desarrollo humano. En línea: <http://www.slideshare.net/pennypalma/9-el-habla-del-nio-bruner-j>
- GABBIANI, Beatriz (2011): “Expresión oral y oralidad en los programas de Educación Primaria” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 107 (Junio), pp. 23-28. Montevideo: FUM-TEP.
- GABBIANI, Beatriz; MADFES, Irene (2006): “Nociones teóricas preliminares” en B. Gabbiani; I. Madfes (orgs.): *Conversación y poder. Análisis de interacciones en aulas y consultorios*. Montevideo: FHCE – UdelAR.
- LINAZA, José Luis (comp.) (1984): *Jerome Bruner. Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- MIRETTI, María Luisa (1996): *La Lengua Oral en la Educación Inicial*. Rosario: HomoSapiens Ediciones.
- MOSCA, Ana (s/f): “La Narrativa como herramienta de intervención”. En línea: http://www.apuruguay.org/bol_pdf/bol-mosca.pdf
- PERALTA ESPINOSA, María Victoria (1996): *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*. Santiago: OEA.
- VYGOTSKI, Lev S. (1995): *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. (Comentarios críticos de Jean Piaget). Buenos Aires: Fausto.
- WINNICOTT, Donald W. (1980): “Las necesidades del niño y el papel de la madre en las primeras etapas” en D. W. Winnicott: *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Ed. Hormé.